



In nomine
DEI

*Patrimonio artístico
de la Semana Santa de Sevilla*

*Esta exposición está dedicada
a los que fueron, son y serán autores
de la Semana Santa de Sevilla*

EXPOSICIÓN

COMISARIO DE LA MUESTRA

Antonio Garduño Lara

PRODUCTOR Y COORDINADOR

Juan Antonio Romero (Grupo Joly)

ASESOR ACADÉMICO

José Roda Peña

COORDINADOR INSTITUCIONAL

José Francisco Haldón Reina

DISEÑO DE MONTAJE EXPOSITIVO

Jesús Mejías

DISEÑO ORIGINAL, CREATIVIDAD E IMAGEN

Joaquín Ávila (Grupo Joly)

PRODUCCIÓN Y MONTAJE

Equipo de montaje de la Fundación Cajasol:

Miguel Cordero, Ramón Bonilla, Manuel

Luque, Iván Rivas

Equipo de montaje de Páginas del Sur:

Juan Antonio Romero, Joaquín Ávila,

Jesús Mejías, Manuel Antonio Ruiz-Berdejo,

Fernando Blanco

Arte Garduño: Luis Miguel Garduño,

Tomás Llanos, Manuel Espí, Francisco Javier

Fernández, Silvio Torilo

PINTURA

Rafael Durán

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

Manuel Antonio Ruiz-Berdejo

SEGURIDAD

Rafael Muñoz

VINILOS Y SEÑALÉTICA

Ameisin 2.0

TRANSPORTE

Arte Garduño

Grupo Pantoja

Prosegur

AUDIOVISUAL

Julio de los Ríos

Joaquín Ávila

IMÁGENES

Jesús Martín Cartaya

Salazar-Bajuelo

Arturo Candau

GESTIÓN Y SEGUROS

Equipo de Cultura Fundación Cajasol:

Charo Salas, María Varo,

Marta Puerta, Yesmina Seijas

MAPFRE S.A.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este catálogo sin la autorización expresa del Consejo de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla

CATÁLOGO

EDITA

Consejo General de Hermandades y

Cofradías de la Ciudad de Sevilla

COORDINADOR TEXTOS

José Roda Peña

COORDINADOR FICHAS

Rafael Jiménez Sampredo

TEXTOS

Rafael Jiménez Sampredo

Pedro Manuel Martínez Lara

Álvaro Recio Mir

José Roda Peña

José Luis Romero Torres

Francisco Javier Sánchez de los Reyes

Antonio Joaquín Santos Márquez

FICHAS

Francisco Amores Martínez, Irene Astorga

Pedrero, Emilio José Balbuena Arriola,

Juan Manuel Bermúdez Requena, Ramón

Cañizares Japón, Luis Chamorro García,

Álvaro Dávila-Armero del Arenal, Francisco

Manuel Delgado Aboza, Benjamín

Domínguez Gómez, Antonio García Herrera,

Isidro González Suárez, Enrique Guevara

Pérez, José Francisco Haldón Reina,

Hermandad del Santo Entierro, Francisco

Javier Hernández Lucas, José Manuel

Jiménez Calvo de León, Rafael Jiménez

Sampredo, José María Lobo Almazán, José

Manuel López Bernal, Jesús Luengo Mena,

Juan Carlos Martínez Amores, Pedro Manuel

Martínez Lara, Jesús Mejías Torres, David

Molina Cañete, Darío Ojeda Cordero, Carlos

Ossorio Martínez, Martín Carlos Palomo

García, Daniel Pascual del Pueyo, Javier

Ramos Sáez, Juan Pedro Recio Lamata, José

Roda Peña, Ana María Ruiz Copete, Rocío

Sáez Millán, Antonio Sánchez Sánchez,

Antonio Joaquín Santos Márquez, Manuel

Sousa Sousa, Daniel Villalba Rodríguez

IMÁGENES

Daniel Villalba, José Antonio Muñoz,

Salazar-Bajuelo

PRODUCCIÓN

Páginas del Sur S.L. (Grupo Joly)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Joaquín Ávila (Grupo Joly)

IMPRESIÓN

Artes Gráficas Moreno

DEPÓSITO LEGAL

SE 269-2021

ISBN

978-84-845-5412-7

ACTIVIDADES PARALELAS

CICLO DE CINE

Manuel Grosso (coordinador)

Eduardo Carrera (colaborador)

CONFERENCIAS Y CONCIERTOS

Juan Antonio Romero (coordinador)



Consejo General
de Hermandades y Cofradías
de la Ciudad de Sevilla

Fundación | Cajasol

Francisco Vélez de Luna
Presidente

José Roda Peña
Vicepresidente

José Carretero Guerra
Secretario

Alejandro Marchena Blanco
Tesorero

Antonio Pulido Gutiérrez
Presidente

Gloria Ruiz Martín
Subdirectora de Actividades

Isabel Arteaga Jiménez
Subdirectora de Administración y Secretaría Técnica

Adolfo Llanas Ramón
Subdirector Financiero y de Contabilidad

AGRADECIMIENTOS

Hermandad de Pino Montano, Hermandad de la Misión, Hermandad del Dulce Nombre de Bellavista, Hermandad de Pasión y Muerte, Hermandad de la Corona, Hermandad de Padre Pío, Hermandad de Torrelblanca, Hermandad de San José Obrero, Hermandad del Divino Perdón, Hermandad de la Milagrosa, Hermandad de Jesús Despojado, Hermandad de la Paz, Hermandad de la Cena, Hermandad de la Hiniesta, Hermandad de San Roque, Hermandad de la Estrella, Hermandad de la Amargura, Hermandad del Amor, Hermandad de San Pablo, Hermandad de la Redención, Hermandad de Santa Genoveva, Hermandad de Santa Marta, Hermandad de San Gonzalo, Hermandad de la Santísima Vera Cruz, Hermandad de las Penas de San Vicente, Hermandad de las Aguas, Hermandad del Museo, Hermandad de San Esteban, Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, Hermandad de la Candelaria, Hermandad de San Benito, Hermandad del Dulce Nombre, Hermandad de los Javieres, Hermandad de los Estudiantes, Hermandad de Santa Cruz, Hermandad del Carmen, Hermandad de la Sed, Hermandad de San Bernardo, Hermandad del Buen Fin, Hermandad de la Sagrada Lanzada, Hermandad del Baratillo, Hermandad del Cristo de Burgos, Hermandad de las Siete Palabras, Hermandad de los Panaderos, Hermandad de los Negritos, Hermandad de la Exaltación, Hermandad de las Cigarreras, Hermandad de Monte-Siñón, Hermandad de la Quinta Angustia, Hermandad del Valle, Hermandad de Pasión, Hermandad del Silencio, Hermandad del Gran Poder, Hermandad de la Macarena, Hermandad del Calvario, Hermandad de la Esperanza de Triana, Hermandad de los Gitanos, Hermandad de la Carretería, Hermandad de la Soledad de San Buenaventura, Hermandad del Cachorro, Hermandad de la O, Hermandad de San Isidoro, Hermandad de Montserrat, Hermandad de la Sagrada Mortaja, Hermandad del Sol, Hermandad de los Servitas, Hermandad de la Trinidad, Hermandad del Santo Entierro, Hermandad de la Soledad de San Lorenzo, Hermandad de la Sagrada Resurrección, Hermandad de la Santa Vera Cruz de Castro del Río, Hermandad de Jesús de las Necesidades de Cabra, Hermandad de la Palma de Cádiz, Hermandad de la Vera Cruz de Puerto Real, Hermandad de la Vera Cruz de Huelva, Hermandad de Jesús Nazareno de Ronda, Institución Colombina, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, Banda Sinfónica Municipal de Sevilla, Ministriles Hispalensis, Ottava Rima, Carlos Colón, Fondo Audiovisual Fox-Universidad de Carolina del Sur, Fondo Joaquín Turina-Fundación Juan March, Jesús Domínguez, Rafael Jiménez Sampedro, Domingo Pozo, Alvaro Dávila-Armero del Arenal, Alejandro Braña, José Luis Contreras, César López Haldón, María Castilla Ballesteros, Borja Monclova Suárez, Rafael Álvarez, José Javier Comas González, Jesús del Amor, Daniel Salvador Almeida, José Antonio Criado, Luis Ramis Ciuró, s2photo, José María Pichardo, Esteban López, archivo Diario de Sevilla, Archivo Cecilio Sánchez del Pando, Francisco Javier Gutiérrez Juan, Tomás Toronto.

ÍNDICE

SALUDAS INSTITUCIONALES.....	7
INTRODUCCIÓN.....	12
HISTORIA	
<i>La historia de la Semana Santa de Sevilla.....</i>	16
ESCULTURA ORNAMENTAL	
<i>En pequeño formato. Escultura ornamental en los pasos procesionales de Sevilla.....</i>	68
ORFEBRERÍA	
<i>El esplendor de la orfebrería procesional: el arte de la plata en la Semana Santa de Sevilla.....</i>	102
JOYERÍA	
<i>Oro y gemas para el adorno de las imágenes sagradas en la Semana Santa de Sevilla.....</i>	152
BORDADO	
<i>El bordado en oro sevillano: arte, oficio e identidad.....</i>	192
FIGURAS SECUNDARIAS	
<i>Gestos y expresiones en las figuras secundarias de los pasos de la Semana Santa de Sevilla.....</i>	262
EL PASO DE PALIO	
<i>El paso de palio: in itinere.....</i>	306

En pequeño formato. Escultura ornamental en los pasos procesionales de Sevilla

José Roda Peña
Universidad de Sevilla

Forma, función y significado

En el contexto de la *Semana Santa de Sevilla*, la escultura ornamental, manifestada en relieves e imágenes exentas de pequeño formato, y ejecutada por lo general en madera policromada, adquiere un singular protagonismo visual en el conjunto artístico de los denominados pasos de Cristo, integrándose con particular eficacia estética en el complejo entramado de la talla de canastillas y respiraderos. Desde el punto de vista iconográfico, la presencia en estas andas de tan variado repertorio figurativo viene a complementar el primordial mensaje catequético propuesto por la efigie titular de la cofradía que preside el paso procesional, sea aisladamente o en un «misterio» compuesto por varias figuras, sin olvidar que también, en ocasiones, contribuye a explicitar algunas de las singularidades históricas y devocionales más características de estas hermandades de penitencia. Dicho muestrario escultórico está conformado básicamente por los cuatro evangelistas y una cuasi infinita panoplia de erguidos, sedentes o revoloteantes ángeles mancebos e infantiles, entre las representaciones de bulto redondo, y por episodios del Antiguo y Nuevo Testamento, con especial incidencia del ciclo de la Pasión, amén de una extensa comparecencia del santoral católico, los *arma Christi*, emblemas alegóricos y escudos de toda índole, entre los relieves.

El **paso de Cristo** es una obra coral y síntesis de diversas manifestaciones artísticas, por cuanto en su realización –que suele suponer un elevadísimo coste material para la mayordomía de cualquier hermandad–, además de la mente rectora que plasma su diseño,



▲ Luisa Roldán,
Ángel con
instrumento
de la Pasión
(detalle),
1678-1682,
Hermandad de
la Exaltación.

interviene un nutrido grupo de artífices, que van desde los carpinteros y tallistas, hasta los escultores y doradores, pasando por la eventual participación de pintores, orfebres y bronceístas, en función del tipo de ornato que pueda aplicarse. Este concierto de artesanías da como resultado una compleja y espectacular estructura portante, a manera de suntuosa peana que es conducida por una cuadrilla de costaleros, al mando de su capataz, por las calles de Sevilla durante las vísperas y días santos de su Semana Mayor. Dadas las coincidencias que pueden señalarse a nivel constructivo, morfológico, estilístico y decorativo, le cuadra perfectamente el apelativo de «retablo itinerante» a estas andas procesionales que, con el exorno de flores y luces, se presentan refulgentes como

ascuas de oro, si su terminación es dorada, o con una apariencia más sobria, si la madera se ha dejado en su color natural o se ha teñido de caoba o ébano.

Resulta palmaria la eficacia del discurso didáctico que se despliega en el paso de Cristo y la riqueza teológica de su significación simbólica, otorgándose un papel determinante como propagadores de dicho mensaje doctrinal a las esculturillas y relieves que allí se insertan. Confiada su ejecución, en numerosas ocasiones, a imagineros de primer nivel de la escuela escultórica sevillana, en estas tipologías de formato menudo demuestran sus habilidades como miniaturistas, donde prima el virtuosismo técnico.

Esplendor barroco

La **aparición de la escultura ornamental** ya se documenta, aunque todavía de modo escasamente representativo, en algunas de las modestas andas que comenzaron a construirse para diversas cofradías del antiguo reino de Sevilla en las décadas finales del Quinientos, consolidándose su presencia a medida que avanza el siglo XVII, como vendrían a indicarlo, por ejemplo, los ángeles que esculpiera Alonso Cano (1601-1667) para la «tarima» del paso alegórico de la Santa Cruz que se obligó a construir en 1631 por encargo de la Hermandad de la Soledad.

No cabe duda de que la segunda mitad del siglo XVII representa una verdadera Edad de Oro para los pasos procesionales sevillanos. Es entonces cuando se reafirma y tipifica un modelo de canasto tallado, plenamente barroco, cuyos principios compositivos y fórmulas ornamentales se asimilan en todo a los de la retablistica contemporánea, convirtiéndose estas andas en un prototipo a seguir no solo durante la centuria dieciochesca, sino para buena parte de las que se construyeron durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI. Hojas, flores, tiras correosas, guirnaldas, frutos carnosos, aves, mascarones, cartelas con relieves y ángeles forman parte de un abigarrado repertorio decorativo de gran plasticidad, cuya densa trama, que a veces llega a calarse, tapiza unas estructuras de marcado dinamismo en la configuración de sus plantas y alzados.

Los vestigios de escultura ornamental más antiguos que se conservan de un paso procesional en la capital hispalense los custodia la Hermandad de la Quinta Angustia, procedentes de las andas contratadas en 1659 para su misterio del Descendimiento con el maestro ensamblador Francisco Ramírez y el escultor Pedro Roldán (1624-1699). Su rico programa decorativo se componía de once cartelas con relieves de temática pasionista, acompañada cada una de ellas por su correspondiente pareja de angelitos desnudos, a los que se sumaban otros once «serafines» por encima de la crestería y seis ángeles mancebos vestidos, cuatro de los cuales portaban rótulos e insignias de la Pasión. Subsisten en la casa de hermandad tres de aquellos relieves, que representan a *Jesús ante Caifás*, la *Exaltación de la Cruz* y el *Santo Entierro*, amén de dos elegantes ángeles pasionarios, expuestos en la capilla del Dulce Nombre de Jesús de la parroquia de Santa María Magdalena, que han extraviado sus atributos originarios. También Roldán fue autor en 1666 de los cuatro ángeles mancebos custodiados por la Hermandad de la Sagrada Columna y Azotes, pertenecientes al desaparecido paso del Cristo de la Púrpura que tallara Pedro Camacho de la Vega. Entre 1674 y 1677 se construyó el paso de misterio presidido por el Cristo de la Conversión del Buen Ladrón, de la Cofradía de Montserrat, que contaba con tarjetas y ángeles mancebos de Roldán, luciendo ahora cuatro de estos últimos en el paso de Nuestro Padre Jesús de las Necesidades de la localidad cordobesa de Cabra. En 1686, Pedro Roldán talló los ángeles y relieves para el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la trianera Hermandad de la O, cuyo Nazareno titular había esculpido el año antes; dichos medallones, que representan las escenas de la *Sagrada Cena*, la *Oración en el Huerto*, el *Prendimiento*, *Jesús ante Anás*, la *Flagelación* y la *Coronación de Espinas*, parece que se reaprovecharon en las andas que dicha corporación estrenó en 1846, adquiridas en noviembre de 1976 por la Hermandad del Santo Entierro de Carmona, que las mantiene en uso. Debe lamentarse, en cambio, la pérdida de otras piezas de este género labradas por aquel mismo maestro o las que esculpiera en 1667 Andrés Cansino (c. 1636-1670) para el canasto del Cristo flagelado de la mencionada cofradía cigarrera, comprendiendo los dieciséis «niños» o ángeles que escoltaban las ocho «tarjas con los atributos de Pasión de historias que se pidieren».



La colaboración establecida para estos menesteres entre el ensamblador Cristóbal de Guadix (1650-1709) y el escultor Luis Antonio de los Arcos (1652-1711) reviste el mayor interés, dado que la intervención de este último vino acompañada, en algunos de estos encargos mancomunados, de la segura cooperación de su esposa, la célebre Luisa Roldán, «La Roldana» (1652-1706). Nos referiremos, en primer lugar, al paso de la Hermandad de la Carretería, concertado el 12 de junio de 1677. Era responsabilidad de Guadix la talla de las andas en madera de cedro, mientras que Luis Antonio se ocuparía de su programa ornamental, consistente en ocho relieves de asuntos pasionistas y cuatro ángeles en las esquinas, conservándose los primeros encastrados en la canastilla del misterio de la Hermandad de la Sagrada Cena, mientras que los segundos, portadores de los clavos, flagelos, esponja y lanza, siguen luciendo en el paso actual que preside el Crucificado de la Salud. El mismo binomio Guadix-De los Arcos emprendió a partir de junio de 1678 la construcción del imponente paso de la Exaltación de la Cruz que, en lo referido exclusivamente a

▲ Luisa Roldán y Luis Antonio de los Arcos, Cartela con escena de la Pasión, 1678-1682, Hermandad de la Exaltación.



▲ Francisco Antonio Gijón, Ángel pasionario (detalle), 1687, Hermandad de San Isidoro.

su muestrario de escultura decorativa se componía de ocho relieves o «istorietas» sostenidas por parejas de querubos, más cuatro ángeles llorosos sosteniendo atributos de la Pasión en las esquinas. Pues bien, por fortuna estos últimos y los medallones mantienen su ubicación en las actuales andas neobarrocas, mostrando, a nuestro juicio, una excelente calidad y una clara afinidad con el estilo y procedimientos técnicos de Luisa Roldán, lo que permite suponer su implicación personal en la resolución plástica de tales piezas.

Otros escultores activos durante el último cuarto del Seiscientos, como Pedro de Soto (c. 1650-¿?), Felipe Martínez (1651-¿?), Cristóbal Pérez (c. 1653-1685), Agustín de Perea (1658-1701) o Antonio de Quirós (1663-1721) también contribuyeron al exorno de estas ensambladuras procesionales, pero la actuación más determinante en este terreno se debe al utrerano Francisco Antonio Gijón (1653-c. 1705), quien asumió la tarea de diseñar y tallar un buen número de pasos de Cristo para la Semana Santa sevillana, así como de esculpir la totalidad de sus relieves y figuras exentas de pequeño tamaño, encomendándose a otras manos lo referido

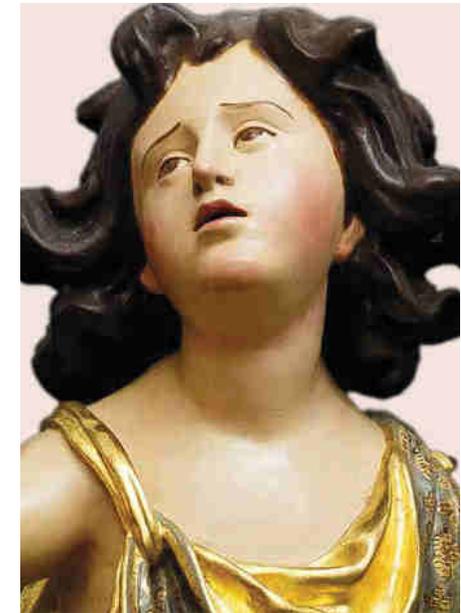
al dorado y policromía de tales obras. Remitiéndonos exclusivamente a los conjuntos y vestigios conservados hasta nuestros días, comenzaremos reseñando las esculturillas de los dos doctores de la Iglesia que guarda en sus dependencias la Hermandad de la Quinta Angustia, provenientes de la mediación de Gijón para enriquecer las andas del Niño Jesús de la Cofradía del Dulce Nombre, según escritura otorgada el 9 de noviembre de 1677. En la década de 1680 pueden fecharse los cuatro ángeles esquineros (0,95 m) del paso de misterio de Nuestro Padre Jesús ante Anás, de los cuales Manuel Echegoyán sacó de punto en 1945 otros dos que son los que figuran en el centro de los costados, llevando todos ellos atributos de la Pasión en sus manos; la atribución de aquellos a Francisco Antonio Gijón es tan firme, como la que puede realizarse de los dos ángeles que figuran en la delantera del paso de María Santísima en su Soledad, de la parroquia de San Lorenzo, pues los traseros fueron replicados de los anteriores por el escultor Manuel Vergara Herrera en 1950.

Recientemente, la Hermandad de las Tres Caídas de San Isidoro ha rescatado una pareja de ángeles (0,63 y 0,61 m), provenientes de las andas concertadas con Gijón el 5 de marzo de 1687 e incorporados a su paso actual.

Las andas procesionales del Señor del Gran Poder son un auténtico paradigma en su género. Ello se explica no solo por su excelencia artística y riqueza iconográfica, sino también porque ya en la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en el paso más antiguo que procesionaba en la Semana Santa de Sevilla. No puede extrañarnos, pues, su carácter emblemático, la unánime admiración que suscita entre propios y extraños, y que, pasados más de tres siglos desde su ejecución, siga sirviendo como fuente inspiradora y modelo inexcusable para muchos de los actuales tallistas neobarrocos. En cabildo celebrado por la Hermandad del Gran Poder el día 2 de mayo de 1688, se acordó autorizar a cuatro de sus oficiales para que pudieran escribir con el maestro que «más barato y mejor planta diere», la realización de un paso para el Nazareno que tallara en 1620 Juan de Mesa. Dicho concierto se otorgó dos días más tarde con Francisco Antonio Gijón, quien comparece como «maestro de arquitectura», aludiendo a su capacidad para trazar y entallar una ensambladura dotada de un movimiento en su planta mixtilínea y alzado ondulante, así como de un aparato orna-

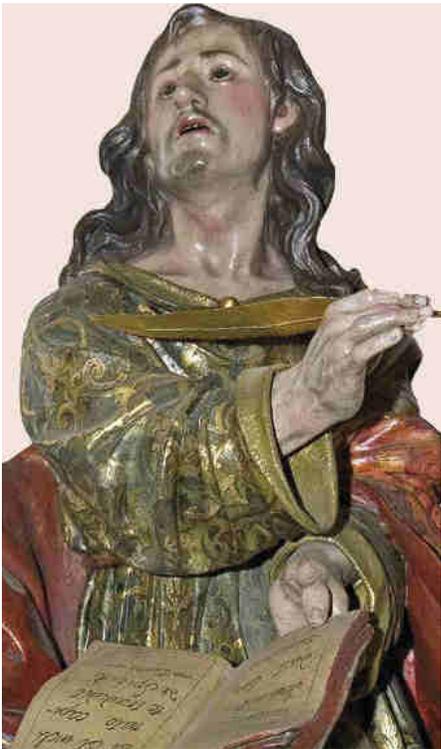
mental, que resultan similares al de los retablos contemporáneos de Bernardo Simón de Pineda o Cristóbal de Guadix. El precio del paso se fijó en 500 ducados, y aunque su realización no debía de prolongarse más de diez meses, lo cierto es que la obra no estuvo terminada hasta 1692. En las esquinas, insertos en águilas bicéfalas coronadas, aparecen los relieves de Moisés haciendo brotar agua de la peña de Horeb, Sansón destruyendo el templo de Dagón, el Arca de Noé y el Regreso del hijo pródigo. Por su parte, en el centro de los cuatro flancos se sitúan otros tantos con pasajes de la Pasión: el Camino del Calvario, el Prendimiento, la Flagelación y la Coronación de Espinas, todos ellos afines al estilo de Gijón, aunque se atisban diferentes calidades. Sobre estos últimos campean otras cartelas más pequeñas que representan a San Mateo, San Juan, San Jerónimo y San Agustín. La idea de la omnipotencia divina y de su infinita misericordia para con el pueblo de Israel se pone de manifiesto en las citadas escenas veterotestamentarias y en la parábola evangélica del

▼ Francisco Antonio Gijón (atribución), Ángel (detalle), último cuarto del siglo XVII, Hermandad del Dulce Nombre.



hijo pródigo, encarnándose en el Nuevo Testamento en la figura de Jesús de Nazaret, que sufre y muere por amor a los hombres, como lo recuerdan los relieves de la Pasión que aquí se incluyen, y lo proclama la propia figura, egregia e imponente, de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Las ocho cartelas principales quedan rodeadas por un total de veinticuatro angelitos voladeros, dotados de un extraordinario brío y plasticidad en el tratamiento de sus desnudas anatomías infantiles, a los que habría que añadir las cuatro cabezas aladas de querubes situadas en los laterales. Rematan la crestería del canasto seis magníficos ángeles pasionarios y llorosos (0,84 m), los de las esquinas portando escudos e instrumentos de la Pasión –corona de espinas, clavos, lanza y caña, y martillo–, mientras que los del centro de los costados muestran filacterias con el versículo latino del *Christus factus est*, alusivo a la obediencia de Cristo hasta la muerte, y muerte de cruz.

▼ Francisco Antonio Gijón, Evangelista (detalle), hacia 1695-1700, Hermandad del Museo.



El **mayordomo** Lucas Fernández y otros hermanos de la «Cofradía de la Entrada en Jerusalén y Amor de Cristo» acudieron el 16 de junio de 1694 ante el escribano público Jacinto de Medina para contratar con Francisco Antonio Gijón «una urna del Santo Cristo Crucificado», que debía tener acabada antes de la Semana Santa de 1695, conllevando un coste de 300 ducados. Hablamos de un cuerpo único, entallado en madera de cedro y con cuatro relieves insertos en tarjetas sustentadas por parejas de angelitos, más las esculturas de bulto redondo de los cuatro evangelistas y de otros tantos ángeles en las esquinas, situándose a los pies del Cristo del Amor, pionero entre los Crucificados de Juan de Mesa, un simbólico pelicano alimentando con la propia sangre a sus polluelos, permanente emblema recordatorio de su advocación. Este paso de Gijón es el que ha llegado hasta nuestros días, aun con notables alteraciones que afectaron visiblemente a su estructura y programa figurativo. Por ejemplo, consta que hasta comienzos del siglo XIX todavía se conservaban en el mismo las efigies de los evangelistas, cuyo paradero hoy se desconoce. En cuanto a los actuales cuatro ángeles mancebos (0,65 m), ciertamente se apartan de los biotipos característicos de Gi-

jón, aunque desde un punto de vista estilístico y cronológico sí armonizan con la plástica escultórica sevillana de fines del XVII; exhiben entre sus manos paños morados con flecadura dorada, donde puede leerse: «A LOS/ ENCARCELADOS/ AMOR/ y SOCORRO». Por su parte, las cartelas barrocas del canasto reproducen los pasajes pasionistas del *Prendimiento*, la *Flagelación*, el *Escarnio* y el *Camino del Calvario*.

Hasta el momento, no se ha encontrado documento alguno que avale la paternidad de Gijón sobre las esculturas de los cuatro evangelistas (miden 0,84 m de alto) que figuran en las esquinas del paso del Cristo de la Expiración, de la Hermandad del Museo. No obstante, antiguas fuentes gráficas y textuales, además del consiguiente análisis de las tallas, de extraordinaria calidad, respaldan suficientemente tal deducción, pudiéndose datar su factura en los últimos años del siglo XVII.

Durante el siglo XVIII se difundió el prototipo de paso barroco consagrado durante la segunda mitad de la centuria anterior. Por el momento, no contamos con suficientes elementos de juicio para aseverar si el estípite, tan masivamente presente en los retablos contemporáneos, se introdujo a pequeña escala en los canastos procesionales hispalenses, aunque es lo más probable; sí puede presumirse que la rocalla sería asumida, a partir de mediados de este siglo, como elemento ornamental en la talla de los pasos. De lo que no cabe duda es que la escultura decorativa sí respondió a los postulados tardobarrocos imperantes en la estatuaría de la época, cuyas figuras más descollantes en el foco creativo sevillano fueron Pedro Duque Cornejo, José Montes de Oca, Benito de Hita y Castillo, Manuel García de Santiago, los hermanos Roldán Serrallonga, Cayetano de Acosta, Cristóbal Ramos y Blas Molner.

El **único paso dieciochesco** que ha llegado casi inalterado hasta nuestros días es el del misterio de la Sagrada Mortaja, cuyo encargo se decidió en un cabildo celebrado el 12 de octubre de 1710, previa enajenación del canasto antiguo y de diversos objetos de plata, con objeto de sufragar parte de los gastos que ocasionara su realización. Por acuerdo de 12 de febrero de 1711 se nombró una diputación para dorar el nuevo paso, lo que viene a indicar la rapidez con que se produjo su proceso constructivo. Desconocemos los nombres de los artistas que intervinieron en la construcción



▲ Anónimo sevillano, Ángel (detalle), Siglo XVIII, Hermandad de la Sagrada Mortaja.

de estas andas, aunque se ha barajado el de Pedro Roldán «el Mozo» (1665-1720) como posible autor de sus relieves, al figurar asentado como cofrade de esta corporación en 1710, así como por las similitudes estilísticas que aquellos presentan con otras obras documentadas de este artífice. En la década de 1880 se sabe que la cofradía vendió al anticuario Joaquín Pérez dos de los ocho medallones del paso, amén de un simpecado y otros efectos, por 440 reales. Perviven desde entonces seis relieves que representan las escenas del *Despedimiento*, la *Oración en el Huerto*, el *Encuentro con la Verónica en la calle de la Amargura*, *Jesús siendo clavado en la cruz*, el *Calvario* y el *Descendimiento*. Los llorosos ángeles mancebos que se alzan sobre las esquinas del canasto nos cautivan por su elegante presencia, delicada belleza, virtuosismo técnico, acertada composición y expresividad doliente, mostrando las calidades propias de un escultor de primera fila en la estela de los seguidores de Pedro Roldán. Otros cuatro querubos desnudos se posan ante los candelabros de guardabrisas situados en los flancos laterales.

Desde 1726, cada madrugada del Viernes Santo, dos ángeles ceroferrarios (0,84 m) vienen escoltando a la efigie titular de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla. Con la luz que se desprende de los argénteos faroles que portan en sus manos, contribuyen a mitigar la cerrada oscuridad de la noche. Juan de Astorga, que los restauró en 1828, los atribuyó al «célebre Cornejo», aunque el estado actual de nuestros conocimientos sobre dicho escultor –Pedro Duque Cornejo (1678-1757)– impide seguir sosteniendo tal asignación.

El 4 de marzo de 1763, el prolífico escultor Benito de Hita y Castillo (1714-1784), firmaba un recibo de 280 reales por haber realizado «dos ángeles mansevos para el paso del Señor y azerle cuerpo y candelero a la Virgen de la Amargura»; añejos testimonios gráficos dan fe de la presencia de estos dos ángeles que figuraron hasta 1909 en el frontal de las andas de Nuestro Padre Jesús del Silencio ante el Desprecio de Herodes, en actitud reverente y portando sendos candelabros de guardabrisas, debiéndose lamentar su destrucción en 1936. Tampoco se conservan los cuatro ángeles que Hita esculpió para las esquinas del paso del Cristo Yacente, de la Hermandad del Santo Entierro, en 1782.

El crescendo decimonónico

Algunas cofradías perdieron gran parte de su patrimonio documental y artístico en las frecuentes revueltas políticas y sociales que agitaron el siglo XIX, caso de la invasión francesa, la desamortización de Mendizábal o la revolución septembrina de 1868. De otro lado, y por muy diversas circunstancias, muchas hermandades se vieron sumidas durante largos años en la más triste postración; hubo algunas que incluso llegaron a extinguirse,

pero las más supieron remontar la crisis, conociendo nuevos días de esplendor, al calor de una Sevilla revitalizada por la presencia de los duques de Montpensier, unido al decisivo apoyo brindado por el Ayuntamiento a la celebración de la Semana Santa y a la utilización de dicha fiesta religiosa como objeto de atractivo turístico. En consecuencia, casi todas las corporaciones penitenciales sevillanas renovaron sus pasos procesionales a lo largo de esta centuria, siendo muy pocas las que pudieron o decidieron conservar sus anteriores canastos barrocos.

Durante el primer tercio del siglo XIX, la talla de los pasos sevillanos se adaptó por completo al gusto neoclásico, siguiendo los postulados estéticos que se preconizaban desde la sección de arquitectura de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes, aprobada en 1775, con un interesante trasfondo ideológico e incluso religioso, pero de indudable modestia en su plasmación material. Se reaccionó contra el barroquismo ornamental y la anterior dinamicidad en las plantas y alzados de los canastos, que además quedan visiblemente empobrecidos desde el punto de vista iconográfico, como también les sucede a los retablos contemporáneos. En realidad, los elementos ornamentales quedan reducidos a su mínima expresión, dentro de un limitado repertorio clasicista de guirnalda, ménsulas, portadillas con columnas, pilastras, casetones, heráldica, inscripciones y emblemas pasionistas; solo en contadas ocasiones se reaprovecharon esculturas, ángeles o relieves, procedentes de un paso anterior barroco –como sucedió, por ejemplo, con los evangelistas de Gijón en el paso que tallara en 1827 Juan de Astorga para el Cristo de la Expiración del Museo–, o bien se realizaron exprofeso. En el campo cromático, predomina el color blanco o el jaspeado, reservándose los panes de oro para señalar molduras o cubrir esporádicos adornos de talla y golpes de hojarasca; de manera puntual, nos encontraremos con andas procesionales completamente doradas o mostrando el color natural de la madera. En este último caso parece que la primicia se la llevó en 1807 el paso del misterio del Descendimiento de la Hermandad de la Quinta Angustia, aunque las fuentes discrepan sobre si fue cedro o caoba la madera que se empleó por parte de su creador, el tallista Juan José Villarrica Hurtado de Mendoza; este lo concibió como una sencilla peana de recuadros o tableros, en cuyos centros se embutían apliques de plata con atributos de la Pasión y escudos de órdenes religiosas, al tiempo que en los cuatro frentes se alzaban portadillas clásicas de orden dórico que albergaban bajorrelieves pasionistas.

La década de los años cuarenta del siglo XIX, tan relevante para el resurgir de la Semana Santa sevillana, contempló en este terreno de la talla aplicada a los pasos procesionales los primeros balbuceos de una estética que vuelve su mirada hacia los modelos tradicionales del Barroco como principal señal de identidad, por lo que no puede extrañarnos que las fuentes repitan sin cesar que tal o cual canasto fue «construido, imitando los anti-guos», recuperándose en algunos casos los característicos perfiles abombados de antaño. En cualquier caso, las semejanzas son más aparentes que reales, pudiéndose hablar de un

neobarroquismo de corte romántico y ecléctico, advirtiéndose incluso la presencia de un cierto exotismo orientalista en el plano ornamental. Si bien es verdad que la madera dorada se impuso una vez más en las canastillas y respiraderos, no es menos cierto que la escultura decorativa no logró recuperar el papel protagonista que había desempeñado durante los siglos XVII y XVIII. Aun así, queda documentada la participación de algún que otro reconocido escultor en el ornato de estos pioneros pasos «neobarrocos», caso de Leoncio Baglietto (1820-1891), a quien se le pagaron 240 reales en 1857 por «el modelado y moldes de cuatro niños para el paso de la misma Sra. [de la Quinta Angustia]», que entiendo se corresponden con los ángeles mancebos que se erguían en medio de los candelabros de guardabrisas.

Aunque la corriente neogótica, en consonancia con el espíritu romántico que rehabilitó los estilos medievales, hizo su aparición en la talla procesional –y en los retablos, no lo olvidemos– allá por los años sesenta del siglo XIX, su verdadera expansión se produjo una década después, permaneciendo vigente el resto de aquella centuria e incluso durante el primer tercio del siglo XX, con ejemplos puntuales posteriores. Se introdujeron como componentes articuladores de los canastos una suerte de templete o capillas provistas de doseletes ojivales, esbeltos baquetones y pináculos de inspiración gótica, entre las que se desplegaban tableros rectangulares de tracería calada que solían contener módulos decorativos de naturaleza geométrica o vegetal, extendiéndose dicha tipología ornamental, de clara progenie bajomedieval, por la superficie de cresterías, respiraderos y candelabros. Estas andas solían presentarse en madera dorada y, por lo general, con una proverbial austeridad iconográfica en materia de escultura ornamental. Un caso excepcional lo constituía el paso del Cristo Yacente, de la Cofradía del Santo Entierro, tallado por Juan Rossy en 1877, con diseño del pintor y académico Antonio del Canto Torralbo. La urna, acristalada y situada a gran altura, constituía el componente estructural y decorativo más elaborado del conjunto, con sus evangelistas en las esquinas, la veintena de ángeles coronando la crestería y la figura de la Fe en la cúspide del cimborrio con que se remata la cubierta sepulcral. Pero, según decíamos, lo que predominaba en estos pasos neogóticos era una representación bastante restringida de relieves de naturaleza narrativa o de pequeñas esculturas de bulto redondo, caso de los evangelistas que se cobijaban en las capillas situadas en las esquinas del canasto tallado en 1877 para el misterio de la Sagrada Lanzada por el escultor Manuel Gutiérrez Reyes (1845-1915).

La implantación del ornato neobarroco en el campo de la talla procesional adquirirá mayor fuerza durante el último tercio del siglo XIX, conviviendo, según se ha visto, con otras soluciones estéticas en clave neogótica. Aunque en numerosas ocasiones, el despliegue figurativo correrá a cargo del propio tallista o de algún operario cualificado de su obrador para este desempeño, también se conoce la intervención singularizada de imagineros que, como Emilio Pizarro y Cruz (1843-1920), ejecutó en 1897 seis cartelas y dos angelitos para el paso de misterio de la Flagelación.



La eclosión de los siglos XX y XXI

El siglo XX, y lo que llevamos recorrido de la presente centuria, ha representado una nueva edad de oro para la talla procesional, hasta llegar a convertirse en la ocupación preferente de los ensambladores sevillanos, quienes reciben, junto a ebanistas y doradores, múltiples encargos de toda la geografía andaluza, y aun nacional. El estilo neobarroco es el que ha imperado en la ejecución de estos pasos. Aunque la sinuosidad de los perfiles, el abigarramiento ornamental y la riqueza de los programas iconográficos se inspiran en la retablistica barroca sevillana y, por supuesto, en ese modelo recurrente que es el canasto del Gran Poder, lo cierto es que se deja un amplio margen de libertad a la creatividad del diseñador. En un laudable intento por otorgar a cada paso una personalidad propia, en numerosas ocasiones se ha recurrido a la combinación de los más diversos materiales y estéticas, dando como fruto un jugoso eclecticismo, que quizás sea una de las principales aportaciones del período que nos ocupa. En cualquier caso, en el panorama de la talla procesional contemporánea no faltan muestras de otros repertorios estilísticos, como el de signo neorrococó (San Roque, Desprecio de Herodes, Cautivo y Rescatado, Candelaria, Coronación de Espinas, Servitas), neorrenacentista (Estudian-

▲ Antonio Castillo Lastrucci, Cartela (detalle), 1946, Hermandad de los Panaderos.

tes, Cristo de Burgos, Quinta Angustia, Soledad de San Buenaventura) o neogótico (Santa Cruz, Sagrada Lanzada, Cristo Yacente, Duelo).

La madera dorada se ha impuesto como el material predilecto a la hora de concebir andas procesionales; por lo general, el refulgente dorado de los canastos y respiraderos se anima con toques de policromía, además de con la presencia de escultura o pintura decorativa; puntualmente, la madera dorada se ha combinado con aplicaciones de orfebrería en su color o policromada. Para un nutrido conjunto de pasos se ha empleado la madera en su color, sea la caoba, la cedrela o el pino de flandes, que se barniza y suele teñirse de oscuro. Muchos de ellos se adornan con esculturas, relieves y paneles decorativos

lignarios; otro grupo presenta aplicaciones argénteas y son contados los ejemplos que ofrecen su aparato ornamental en bronce, en metal dorado, con patinado bronceo, o mediante golpes de talla en madera dorada. Las andas de los Nazarenos de Pasión y de la Divina Misericordia manifiestan la singularidad de estar labradas en plata de ley.

Tras largas décadas de letargo, la escultura decorativa reconquistó a comienzos del siglo XX el protagonismo de la pretérita etapa barroca, no habiendo declinado con posterioridad. En este resurgir han participado algunos de los imagineros contemporáneos más reconocidos, adornando canastos y respiraderos con una verdadera legión de querubines y ángeles mancebos en las más diversas actitudes, amén de evangelistas, profetas, y un variado muestrario de relieves con escenas cristíferas, marianas, hagiográficas y motivos heráldicos. Los nombres de Antonio Castillo Lastrucci (1882-1967), Rafael Barbero Medina (1913-1990), Luis Ortega Bru (1916-1982), Francisco Buiza Fernández (1922-1983) y Luis Álvarez Duarte (1949-2019), entre los ya fallecidos, pueden considerarse los más activos y consagrados expertos en estas tareas. No obstante, hacemos ahora memoria de la nómina completa de los escultores que han venido enriqueciendo iconográficamente los pasos que

procesionan en nuestros días, advirtiéndose que en determinados casos sus cartelas o figuras de bulto redondo han podido verse eliminadas o sustituidas por otras de factura posterior: Juan Luis Guerrero (Silencio), Emilio Bartolomé Lerma y José García Roldán (Quinta Angustia), Emilio Pizarro y Cruz (Calvario, Vera Cruz), Jaime Mata (San Bernardo), Antonio Bidón Villar (Estudiantes, Sagrada Lanzada), Francisco Posadas Benítez (Amargura, Borriquita), José Merino Román (Cristo de Burgos), Rafael Roldán (Museo), Rafael Lafarque Rengel (Montserrat), Antonio Castillo Lastrucci (Prendimiento), Manuel Echegoyán (Jesús ante Anás), Manuel José Rodríguez Fernández-Andes (Baratillo, Jesús ante Anás), Luis Ortega Bru (Sagrada Lanzada, Santa Marta, Sentencia, Servitas, Estrella), Rafael Barbero Medina (Sagrada Lanzada, Javieres, Soledad de San Buenaventura, Penas de San Vicente, San Roque, Hiniesta, Santa Cruz, Nazareno de la O, Divina Misericordia), Manuel Vergara Herrera (San Isidro, Soledad de San Lorenzo), Francisco Buiza Fernández (Monte-Sión, Santa Genoveva, Presentación al Pueblo, Cristo de la Sangre, Hiniesta, Gitanos, Museo, Servitas), Antonio Gavira Alba (Paz), Antonio Vega Sánchez (Candelaria, Coronación de Espinas), Francisco García Madrid (Duelo), José Martínez Martínez (Resurrección, Nazareno de la O), Augusto Morilla Delgado (Columna y Azotes), Luis Álvarez Duarte (Columna y Azotes, Baratillo, Candelaria, Tres Caídas de Triana), Manuel Domínguez Rodríguez (Buen Fin), Ricardo Rivera Martínez (Buen Fin, San Esteban, Monte-Sión), Manuel Carmona Martínez (Sed), José Antonio Navarro Arteaga (Jesús Despojado, Columna y Azotes, Cachorro, San Gonzalo), Carlos Valle Hernández (Amor), Juan Delgado Martín-Prat (Misión), Darío Fernández Parra (Humildad y Paciencia, Museo), Francisco Fernández Parra (Humildad y Paciencia), Fernando Castejón López (Humildad

▼ Francisco Buiza Fernández, Ángel cerofenario (detalle), 1959, Hermandad de Santa Genoveva.



▲ Manuel Escamilla sobre modelos de Luis Ortega Bru, Profeta (detalle), 1981, Hermandad de los Servitas.

y Paciencia), Juan Carlos García Díaz (Cristo Yacente), Emilio López Olmedo (Cristo Yacente), Salvador Madroñal Valle (Siete Palabras), Antonio Jesús Dubé Herdugo (Buen Fin, Beso de Judas, Cristo de la Corona), Juan Antonio Blanco Ramos (Presentación al Pueblo, Torreblanca), Fernando José Aguado Hernández (San Bernardo, Aguas del Dos de Mayo, Santa Genoveva), Mariano Sánchez del Pino (Aguas del Dos de Mayo, Cinco Llagas, Pasión y Muerte), José María Leal Bernáldez (Javieres, Carmen Doloroso), Encarnación Hurtado Molina (Vera Cruz), Antonio José Labrador Jiménez (Divino Perdón), Manuel Martín Nieto (Candelaria, Resurrección), Ventura Gómez Rodríguez (Cautivo y Rescatado), David Valenciano Larios (Cautivo y Rescatado), Francisco Rodríguez (Cautivo y Rescatado), David Segarra Pérez (Nazareno de la O, Monte-Sión), Juan Alberto Filter Peinado (Nazareno de la O), Manuel Lara Parrado (Jesús ante Anás), Manuel Mazuecos García (Nazareno de la Humildad) ●

Bibliografía

- AA. VV.: “La carpintería y la talla en las artes de la Semana Santa andaluza. Las reglas de los artesanos”, en FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther (dir.): *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*, vol. 5. Sevilla: Ediciones Tartessos, 2005, pp. 186-209.
- AA. VV.: “Sevilla. Tallistas y doradores: una aproximación desde la antropología”, en FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther (dir.): *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*, vol. 6. Sevilla: Ediciones Tartessos, 2006, pp. 374-427.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther: *Los artifices sevillanos de la Semana Santa andaluza: el ornato tradicional*. Sevilla: Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, 1998.
- “La talla y el dorado: aspectos técnicos”, en FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther (dir.): *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*, vol. 6. Sevilla: Ediciones Tartessos, 2006, pp. 12-65.
- RODA PEÑA, José: “El paso procesional. Talla, dorado y escultura decorativa”, en AA. VV.: *Sevilla Penitente*, t. II. Sevilla: Editorial Geve, 1995, pp. 1-80.
- “El paso procesional sevillano durante el siglo XIX”, en ARANDA DONCEL, Juan (coord.): *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*. Córdoba: Obra Social y Cultural de CajaSur, 1997, pp. 77-92.
- “El paso de Cristo. Un retablo itinerante”, en COLÓN PERALES, Carlos y RODRÍGUEZ BARBERÁN, Francisco Javier (dirs.): *El poder de las Imágenes. Iconografía de la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla: Diario de Sevilla, 2000, pp. 182-213.
- *Retablos itinerantes. El paso de Cristo en la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2016.
- ROLDÁN SALGUEIRO, Manuel Jesús: “Sevilla. Evolución histórica de las tallas y el dorado de los pasos de la Semana Santa”, en FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther (dir.): *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*, vol. 6. Sevilla: Ediciones Tartessos, 2006, pp. 284-373.
- VEGA SANTOS, Jesús: *Todos los pasos de Cristo de la Semana Santa de Sevilla: impronta artística, evolución y catalogación*. Sevilla: J. Vega Santos, 2016.

► Francisco Buiza Fernández, Evangelista, 1979, Hermandad de los Gitanos.

